

Ramón Ortiz
6020 Drexel Av.
Chicago 37, Illinois.

25 octubre 1949.

Rev. P. José Sobrino,
WASHINGTON.

Reverendo Padre:

Aunque era mi deseo escribir y saludar a Vd. no bien llegado a Chicago, me ha impedido hacerlo hasta ahora el desconocimiento de sus señas exactas. Se las pedí al Sr. Otero quien en su respuesta a mi carta me las comunicó.

A Dios gracias, ni mi esposa ni yo hemos encontrado dificultad ninguna en instalarnos en esta ciudad, a pesar de no ser en modo alguno cosa fácil. Claro que para ello hubo una razón: en Madrid, en la Residencia del Consejo de Investigaciones, tenemos muy buena amistad con un matrimonio norteamericano, los Sres. Netherton, con quienes puede decirse que convivimos durante dos años. El es profesor de español en la Universidad de Chicago y estuvo en Madrid para recoger datos para su tesis. Como conocían la fecha de nuestra llegada, cuando ésta tuvo lugar nos encontramos con que el mismo día por la noche pudimos contar con un cómodo departamento a diez minutos a pié del Instituto de Física Nuclear, donde he de trabajar. No hay que decir que si el poder contar con gente amiga es siempre buena fortuna, mucho más lo es en un caso como el nuestro.

En el Instituto me han concedido el nombramiento de Research Associate, lo que espero me dará facilidades en cuanto se refiere a mi actividad científica aquí. Por lo demás, el Director del mismo, Prof. Allison, me ha recibido de manera muy cordial y amable.

En cuanto al camino por el que llegaría a mí mi pensión, me dijo el Sr. Otero que se haría por medio de Vd. La pensión es de 450 dólares mensuales, aunque a la correspondiente al primero de diciembre hay que añadir 110 dólares del viaje Nueva-York-Chicago, cantidad que no se me pudo entregar en Madrid por falta de posibilidades, cuando salí de dicha ciudad. Supongo, pero, que de todo esto estará Vd. enterado ya. Dado que tengo cuenta abierta en The South East National Bank of Chicago, me parece que la manera más cómoda de hacer los envíos es mediante cheque a mi nombre contra cualquier Banco. Bastaría entonces que yo lo ingresara en el mío.

Espero tener el placer de conocerle personalmente algún día. Aun no siendo así, disponga para todo de la más sincera estimación de